

TAUROMAQUIA

Renovación con sangre española de los toros en México

Por ENRIQUE GUARNER

El próximo 27 de noviembre arribarán al aeropuerto de la ciudad de México, 86 bovinos entre vacas y sementales puros de Saltillo y Santa Coloma adquiridos a Graciliano Pérez Tabernero, Joaquín Buendía, Joaquín Moreno de Silva y Moreno de la Coba, por los ganaderos mexicanos José Chafik y Marcelino Miaja. Con ello se refrescará la sangre de nuestras dehesas, aspecto necesario para incrementar la bravura de las corridas que aquí se lidian. Con el objeto de lograr este propósito, las reses tuvieron que permanecer en "cuarentena", en la región donde los criadores mencionados al principio poseen la ganadería de San Martín en Badajoz. Posteriormente estos cornúpetas permanecerán 60 días en observación en Los Encinos y La Gloria, siendo el encargado de inspeccionarlos don Carlos Arias Ibarro, Jefe del Programa de Salud Animal en Querétaro.

Es por ello que vale la pena que revisemos en este artículo, los antecedentes del acontecimiento. Comúnmente se dice que la ganadería de Atenco fue fundada en 1552 a base de pura casta navarra, pero cuando revisamos "La Historia del Toreo en México en la Época Colonial" por Nicolás Rangel, notamos que se la menciona en forma concisa figurando poco en los carteles antes de la segunda mitad del siglo XIX.

La primera dehesa que alcanzó fama por la bravura de sus toros fue la de Cazadero, fundada en 1794 por el español don Raymundo Quintanar, quien compró sementales andaluces a los que cruzó con vacas criollas. Su heredero Manuel de la Peña importó animales de Anastasio Martín, Arribas Hermanos y, Concha y Sierra. Al cabo de los años este propietario vendió la ganadería que tomó el nombre de San Nicolás Peralta, o sea, la actual Xajay.

Guanamé fue otra de las antiguas dehesas nacionales radicada en San Luis Potosí, donde era lidiada con frecuencia. A fines del siglo XVIII, el conde Bernaldo de Galvez importó re-

ses de Salamanca no certificadas, pero que bien pudieron ser Veraguas.

La ganadería de San Diego de los Padres, que se ubicaba cerca de Atenco, a orillas del Lerma, era propiedad de la familia Barbabosa, quienes la fundaron en 1859. En su origen se importó ganado del marqués de Saltillo cruzándolo con vacas locales. A principios de este siglo los encierros de San Diego de los Padres, atraían la atención del público más que los de las otras dehesas, pero al no refrescarse la sangre como sucede actualmente vino su decadencia.

Tepeyahualco resultó otra vacada que alcanzó la fama. La fundó don José María González Pavón, importando sementales del marqués de Saltillo, operación para la que tuvo que intervenir el entonces Presidente de la República, General Porfirio Díaz. Por razones desconocidas, a fines del siglo XIX se inició una nueva cruce con un ejemplar de don Eduardo Miura y sobrevino la tragedia de Antonio Montes en la antigua Plaza México en 1907.

Derivada de la familia González, surgió la dehesa de Piedras Negras, formada con reses de Tepeyahualco provenientes de la sangre pura de Saltillo, y un semental de Murube. Su debut en 1902 resultó estupendo y el público por muchos años la convirtió en su favorita. Con posterioridad, los criadores utilizaron sin permiso ocho bureles del marqués de Saltillo sufriendo un litigio, del que los salvó el inicio de la Revolución Mexicana.

San Mateo es una ganadería que merece estudiarse aparte, y cuentan las viejas crónicas que el 25 de diciembre de 1906, se efectuó una corrida en Aguascalientes en la que Ricardo Torres "Bombita", lidió reses criollas que provenían de una dehesa desconocida. Al finalizar el festejo el diestro de Tomares habló con don Antonio Llaguno su propietario, diciéndole que la mejor cruce que podía hacer era con reses del marqués de Saltillo. Al embarcar Ricardo hacia España, el ganadero le encargó que comprara en su nombre dos sementales y diez vacas de esa sangre al precio que fuera.

Al principio el criador andaluz se mostró reticente a hacerlo, pero perdió una fuerte cantidad de dinero al jugar a los naipes, por lo que finalmente aceptó la proposición de "Bombita". En 1907 Llaguno se trasladó a la Península y adquirió diez toros y diez vacas entre los que se halla-

ba "Conejo", un incomparable semental.

Antonio Llaguno llegó a tener más de mil vacas y toros, pero la Revolución Mexicana acabó con una enorme proporción de los mismos, por lo que tuvieron que esconderlas en su propia casa en la colonia Santa María la Ribera, donde fueron cuidadas por sus dueños. Posteriormente al retornar a Valaparaíso en Zacatecas, el ganado se convirtió en extraordinario, dado que la simiente era purísima y ni aún en España, existía algo comparable. A lo largo de medio siglo, los toros de San Mateo provocaban un verdadero alboroto en los carteles y centenares de ellos resultaban de bandera.

Durante la vida de Antonio Llaguno sólo permitió que su hermano Julián fundara Torrecilla, con vacas y sementales purísimos de San Mateo y únicamente Lorenzo Garza y el picador Juan Aguirre tuvieron la posibilidad de la cruce. Este último fue propietario de La Gloria donde se ubica la ganadería de San Martín que pertenece a José Chafik y Marcelino Miaja.

La Punta fue casi la última ganadería mexicana que trajo sementales españoles de Parladé y Campos Varela. Sus fundadores los hermanos Madrazo crearon un toro con mucha fuerza y gran trapío. También Pastejé en sus principios fue una excelente ganadería, que trajo sementales del Conde de la Corte y Murube. Desafortunadamente al venderla don Eduardo Iturbide, ocurrieron epidemias que mermaron los mejores ejemplares.

Aunque algunos críticos taurinos(?) con ideas nacionalistas tratan de convencernos de que aquí existe la mejor fiesta del mundo(?), todos sabemos de su ignorancia y los que en verdad somos aficionados, tenemos que recibir con absoluto beneplácito el arribo de 86 bovinos españoles que nos traen Chafik y Miaja para mejorar la bravura y codicia de nuestro ganado.

Quisiera finalizar este artículo con la conclusión del discurso pronunciado el 18 de febrero de 1774 ante la Cámara de los Comunes por el ministro inglés Robert Walpole, quien dijo lo siguiente: "Los patriotas brotan como los hongos, y yo podría hacer que surgieran millones en 24 horas, habiendo improvisado a muchos en una sola noche. Para ello no tengo más que atender alguna petición insolente o absurda y surgirán ciento de miles de patriotas".